

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pes. —En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. —La subscripción comienza desde 1.º y 16 de cada mes. —No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en monedas, ó en letras de fácil cubro. —Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre; New-York, Mr. George B. Fisher, 21 Park Row; Berlín, Rudolf Mosse, Jesu-Allee 15, 48 49. —La correspondencia al Administrador.

DÍA DE FIESTA.

Finé el día de ayer de gran fiesta para los españoles residentes en esta ciudad mora.

A las cuatro de la mañana se tocó diana en los campanarios y á las cinco se reconcentraban en las inmediaciones de Sidi-Asa las fuerzas españolas de ocupación.

Maniobraron aisladamente durante largo rato las distintas armas á presencia de Jefe Superior Teniente Coronel Silvestre que quedó complacido del brillante estado de las compañías de Infantería de Marina que maniobraron en orden abierto con gran movilidad y precisión, un escuadrón de caballería del Regimiento de Vitoria núm. 28 evolucionó con singular maestría y de la batería de montaña del primer Regimiento del arma no hizo falta hacer otro elogio sino manifestar que en cincuenta y cuatro segundos pasa de la columna de marcha á ponerse en batería, lista para romper el fuego.

Verificáronse después ejercicios en conjunto, interviniendo las tres armas y grupos de ametralladoras, desarrollándose un supuesto táctico protegiendo las guerrillas de Infantería el avance de la artillería para tomar posiciones en una altura, flanqueó la caballería, moviéndose todas las fuerzas en detalle y conjunto con gran precisión.

A las diez formaron todas las fuerzas, celebrándose una misa en sufragio por el alma del primer soldado fallecido en Alcazar, acto que resultó solemne y conmovedor, sobre todo en el momento de alzar la Hostia en pleno campo africano, rindiendo armas aquellos mil cuatrocientos hombres y llenando el espacio las majestuosas notas de nuestra marcha real confundidas con las agudas notas de los clarines de los cuerpos montados.

Rodeaban el altar multitud de moros que habían presenciado con gran asombro todos aquellos actos.

Terminada la misa, el teniente coronel Silvestre en unión del Consul de España, Duque de San Pedro y seguido de todo su Estado Mayor, ordenó se desfilara en columna de honor, haciéndose por este orden: primer Batallón del primer Regimiento de Infantería de Marina con gastadores y bandas al mando del Comandante Gallego Medio batallón del tercer Regimiento al mando del Comandante

Ros. Grupo de ametralladoras de este cuerpo. Batería de Montaña con sus cuatro piezas *Steyder* y escalones de municiones al mando del Capitán Ayuela y finalmente un escuadrón de caballería al mando del Capitán Vázquez. No formaron las tropas de ingenieros y administración por no distraerlos de sus importantes servicios. Mandó la línea el teniente coronel de Infantería de Marina Comandante Militar de Alcazar Sr. Dueñas.

Terminado este acto militar, los Jefes de Cuerpo en unión del Consul de España y Jefe Superior se dirigieron á las escuelas españolas de niños y niñas de Alcazar á cuyo frente están el Sr. Don Cristóbal Cala Maestro Superior, y la profesora Doña Teresa Zamorano á presenciar los exámenes de más de trescientos niños de ambos sexos, que allí aprenden las primeras letras, aritmética, Historia y Geografía en nuestro hermoso idioma castellano. Allí vimos niños europeos, hebreos y moros, futuros hombres de distintos pueblos y razas, á los que unirá en lo porvenir el lazo común de la lengua de Cervantes y con él, la comunidad de intereses y aspiraciones. Acto heroico de penetración pacífica que realiza aquí nuestra España, siendo sus instrumentos esos dos dignos y modestos maestros que tan patriótica y fructífera labor realizan, acreedores por todos conceptos al agradecimiento y admiración de los buenos españoles.

Por la tarde y en un *Fondak* dispuesto al efecto y en el que bajo dosel formado por nuestro glorioso pabellón se destacaba el retrato de nuestros soberanos, bajo la presidencia del consúl de España Sr. Clará, á quien acompañaban todas las personas de importancia en Alcazar, todos los jefes y oficiales españoles y gran número de moros y hebreos, se verificó la distribución de premios.

Éstos consistían en relojes, cortes de vestidos, carteras, babuchas, cadenas y medallas con lazos de los colores nacionales, objetos todos adquiridos con los donativos de los españoles civiles y militares residentes en Alcazar.

Terminado el acto que resultó simpático y que ha de ser de gran estímulo para lo futuro, entonaron aquellos moros, hebreos y españoles, el himno á la bandera, que fué aplaudido por toda la heterogénea concurrencia.

Finalizó tan hermoso y patriótico acto con un magistral discurso de nuestro consúl Sr. Clará, discurso que

quisiera el cronista transcribir íntegro á las cartillas, pero sólo puede daros un ligero extracto en el que se pierden las bellezas de pensamiento y de dicción que avaloran las elocuentes palabras del Sr. Clará.

Dijo dirigiéndose á Hebreos y Moros que "debían enorgullecerse de hablar el hermoso idioma castellano que hablan diez y nueve naciones, lo que representa la grandeza de España á cuya historia va unida la de vuestros antepasados que allí y bajo los pliegues de vuestra bandera vivieron. Honran este acto con su presencia militares españoles que aquí representan el orden la civilización y el progreso pues no vienen sino á respetar vuestras creencias, vuestros usos y costumbres y hacerlas respetar á todos, pues España os abre sus generosos brazos y os protegerá en vuestro engrandecimiento y tal vez algún día nuestra gloriosa enseña protegerá vuestros hogares". Este es el índice sucinto, de las vibrantes y patrióticas frases del señor Clará, que terminaron con un entusiasta viva España contestado con inusitado ardimiento, mientras la banda de música entonaba la Marcha Real escuchada en pie por toda la concurrencia Mora, Hebra y Europea allí fundida en un solo grito, al calor del más puro amor á la gran nación española que aquí penetra por la cultura, la enseñanza y el respeto á las tradiciones y creencias de los pueblos y razas que constituyen el nervio de la población de Marruecos.

EL CORRESPONSAL
Muley Zaki, 26 Septiembre, 1911.

Diputado procesado

Madrid 3-9 m.

El Juzgado del Hospicio ha procesado al diputado provincial Largo Caballero y á Francisco Mora, como autores de una hoja socialista hablando de la huelga general.

Se les exigen 5 000 pesetas como fianza para concederles la libertad provisional.

EL "LAYA"

Ayer hizo pruebas este cañonero que es el segundo de los construidos por la Sociedad Española de Construcción Naval. Del mismo tipo que el *«Realde»* tiene aquellas buenas condiciones maríneas que prácticamente se observan en aquel bar-

co, en sus cruceros por la costa de Marruecos, donde presta servicios á la Patria.

El *«Laya»* estuvo unas ocho horas navegando, haciendo pruebas progresivas y preliminares, en las que alcanzó una velocidad media de más de 14 millas.

Como las características de este buque son iguales á las del *«Recalde»*, podríamos trasladar aquí todas aquellas alabanzas que los técnicos hicieron en la entrega del primer cañonero.

A las pruebas del *«Laya»* asistieron M. Cambell, M. Spiers, M. Reeves, don Juan González Mazón, don Enrique Guzmán que dirigía el buque y el señor Gutiérrez Sobral, distinguido y culto teniente de navío que es el encargado por el Gobierno para mandar el nuevo cañonero.

Las pruebas oficiales empezarán mañana.

La honradez

He leído una crónica ingeniosa de Pedro de Répide, publicada en *«El Liberal de Murcia»*, que me ha hecho dar dos saltos en la mecedora. Habla el ameno literato de la honradez, y se burla donosamente de los que hacen alarde de poseerla, y de los que la carecen y no la poseen, y de los discípulos de Mercurio que la utilizan para sus transacciones é intercambios.

Pensaba ponerle un ligero comentario á esas frases decisivas, pero renuncié á la palabra, después de la consabida consulta al letrado consistorial.

La alusión, por otra parte, es sobradamente transparente, para que yo me ensañe con la víctima, añadiendo el escarnio á la mortificadora y punzante máxima.

Se ha escrito, además, tanto acerca de la honradez, que mis pensamientos no parecerían originales, y aunque en los temas más arduos la buena forma es el todo,—es preferible, y justo, divertirse al público con asuntos nuevos, paradojas regocijadas é hipóboles *superfluas*.

En este momento un Dr. que despacha virus anti-rábico, me coje la pluma, me la zarandea energicamente, y exclama:

- Siga V. en su tarea.
- Se me ha agotado.
- Le suministraré materia prima.
- Hable de las aguas de Santa Lucía.
- ¿Y qué relación hay entre ellas y la honradez?

—Más de la que V. se figura. Un sentencioso varón, que prefiere la hipocresía al escándalo, me ataja en mi veloz plumear, y me suelta esta plagiada interrogación.

—¿Hace falta ser honrado ó aparentarlo?

—Me inclino á lo primero.

—La mayoría de los políticos se decide por lo segundo.

—Esos señores son los del honor postizo, los del editor responsable, los del matón acaudalado...

Un inasible é impetuoso orador de meeting, que se pirra por las interrupciones hidrófobas, se lleva las manos á la cabeza y vocifera agudioso:

—¿Existe la honradez? ¿La moral no es un concepto puramente relativo ó subjetivo, como diría Cien Hombres? ¿Entonces para qué puñillas hace falta ese embeleco?

Y un catecúmeno de la juventud anti-bloquista se empuja sobre los tacones de las botas, y arguye con fruición emotiva:

Hay principios de moral que son universales ó sease comunes á todos los pueblos civilizados.

Se enreda la discusión sobre este enojoso asunto, se consumen mil turnos en pró y en contrá, y por fin se conviene en que la honradez es un guiñapo asqueroso, que indica la falta de ocasión y la sobra de miseria.

Algunos epicúreos sostienen que los honrados son los equivocados; otros, más sensualistas, afirman que la honradez es el tufo de los hartos y el castigo de los hambrientos, y que la deshonra es el harapo de los débiles la mortificación de los tontos y el patrimonio de los osados.

Hay espiritualistas que consideran á la honradez como el dón más preciado del alma. ¿Hay algo más santo que la noción del deber cumplido?

Hay materialistas que la estiman como una moneda necesaria para los comercios licitos é ilícitos.

Hay pacifistas que la definen como la base del derecho á la vida.

Hay panistas que la cuidan, como la válvula de los estómagos relajados.

Hay anarquistas y revolucionarios que la maldicen, porque fija los indefinidos límites de lo tuyo y de lo mío.

Hay puristas, rígidos y severos, que la explotan villanamente, como hay patriotas que cubren el contrabando con bandera extranjera, y celestinas que ponen precio á la candidez de las doncellas.

Hay jóvenes inexpertos, que pade-

cen tentaciones y esquivan peligros, e intentan suprimir la vetusta honradez en sus fogosas declamaciones.

La honradez es sutil, frágil, quebradiza. Unos la adoran, y por ella sacrifican el bienestar, la fortuna y la familia; otros la detestan, se echan á la espalda y se burlan de los escrúpulos, los convencionalismos y las mentiras sociales.

Mis reflexiones no cabrían en un libro.

Eg suma ¿qué es la honradez? Un capricho de la vergüenza, un engendro de la educación, un tapadillo de la versatilidad, una hijuela de la costumbre, una carta orden que es universalmente aceptada y una hoja de parra del vicio.

Es la glosa del precepto divino: "No hagas á nadie, lo que no quieras para tí."

"Cria buena fama, y échate á dormir."

A. B. C.

Un... alma mía

En escondido aposento bufa y solloza el Señor, El tormento del honor es el más duro tormento.

¿Quién duda de mi valor, de mi pasado sangriento? —Yo no dudo—gime el viento.

—Sois Pepe el batallador—gruñe todo el regimiento, y El, radiante de contento, suspira: Me dá rubor que pregone mi ardimiento la kabila de Zemmor.

Me ha reido la jauría; Más, me ha retado también y Payá me desafía con su estudiado desdén.

¿Quién no me provoca, quién, al verme tan comedido? Yo soy lo que siempre he sido: justo, cristiano y prudente; con las hembras, indolente; y con los hombres, cohibido.

X. V. Z.

La censura y la prensa

Madrid 3-9 m.

Como *«El Mundo»* anunciaba ayer que prescindiría de la censura, la policía impidió que saliera el número, secuestrando la tirada. Igualmente se ha hecho con *«España»* Nueva.

Oyó Segado esta amenaza y en su violenta indignación quiso entrar en el cuarto del herido, mas tuvo la virtud de contenerse y se marchó temblando de coraje.

Mientras tenía lugar el anterior diálogo, tuvo lugar también un hecho lamentable. Refirámoslo, pues.

Antes del hecho relatado, recordarán nuestras lectores que el hidalgo Segado, por un ruego de ira, arrojó aquel anónimo que le mostró la deslealtad del que antes era su mejor amigo. Después de haber salido de su habitación entró en ella Narváez, y viendo aquella carta por el suelo la cogió con respeto para ponerla en manos de su amo; pero al mirar aquella carta, aunque sin voluntad deliberada, leyó el nombre de Zara y no fué dueño de su discreción: leyó, pues, el papel y se embriagó de celos, de coraje, y de la más honda de desesperación. Entonces exclamó fuera de sí:

—¡Malvado, libertino, villano Nicolás, deshonor de los Garres y los Cáceres!

Iba á seguir frenético en sus locos denuestos el esclavo, cuando cortó su frase una señora que penetró en la habitación. Era la ilustre Doña Juana, esposa del hidalgo Nicolás.

Por una desgraciada coincidencia cruzaba á la sazón esta señora ante la puerta del cuarto de Se-

Y mientras esto decía Bartolomé de Yeste, que era el enamorado caballero, se rizaba el mostacho con la diestra, mientras que su siniestra, mano, metida en un bolsillo del gregüesto, hacía sentir un mágico sonido: el tintín de los doblones.

En tanto se acercó al caballero el embozado y, le dijo con fina cortesía:

—¿Queréis hacerme la meced de escuchai dos palabras, caballero?

—Cuantas queráis escucharé gustoso,—le contestó el soldado levantándose.

—Si esques honrarne queréis con vuestra noble compañía, saldremos del mesón por un momento y hablaremos ahí fuera sin testigos,—replicó el embozado cortesemente apartándose á un lado para dejar pasar al moquetero.

—Como gustéis,—le dijo éste pasando ante el mancebo y saludándole.—Hasta después,—dijo á la buena moza del mesón.

Al apartarse el embozado para dar paso á Yeste cayósele un papel que recogió la Maritornes.

Tuvo ésta la intención de dar aquel papel al joven que lo había perdido, pero se arrepintió bien pronto: interesada como estaba en favor del gallardo moquetero, se yó cerle agradable dándole aquel papel, que podría descubrirle algún secreto del embozado joven que con tanto misterio se

—Y en verdad lo merece,—le contestó Segado que casi había olvidado sus receios al observar en Garre aquel arranque sincero y honroso.

—A propósito, continuó Nicolás,—quiero pedirnos un favor.

—Decid, amigo mío,—le contestó Segado—que si en mi mano está el serviros podéis contar con él. Sabeis cuanto os estimo, Nicolás.

—Gracias, amigo mío; cuento alcanzar lo que de vos deseo, pues está en vuestras manos el servirme.

—Disponed, pues, de mí, dijo Segado así hecho.

—Quiero que me vendáis á vuestra esclavitud; vos mismo fijareis el precio.

—¿Vender á Zara?...—dijo Segado lleno de aturdimiento por aquel golpe inesperado.—¿Sabeis cuanto la estimo?...

—En mucho, no lo dudo,—le dijo Nicolás;—pero os lo he dicho ya, fijad el precio que queráis; ya sabeis que soy rico.

Bartolomé Segado meditó un breve rato y recorrió el anónimo de que hemos dado cuenta á los lectores.

Todo lo comprendió: su amigo Nicolás era un hipócrita.

—No bastan siempre las riquezas. Para com-